

APORTACIONES DE LA ETNOARQUEOLOGIA AL ESTUDIO DE LAS CIVILIZACIONES ORIENTALES

Olivier AURENCHÉ
Maison de l'Orient Méditerranéen
Lyon

Hoy quiero presentar algunos ejemplos etnológicos analizados desde una perspectiva arqueológica, o sea, probar de demostrar el interés, no de una nueva ciencia, pero sí de un nuevo enfoque de la arqueología: la etnoarqueología.

El principio sobre el cual reposa la historia es que el pasado nos permite conocer el presente. La etnoarqueología consiste en invertir esta noción y mostrar como el estudio del presente puede contribuir a explicar el pasado. Así pues, observaremos desde el punto de vista de la arqueología una realidad presente. Para que este paso sea válido habrán de cumplirse un cierto número de condiciones. La primera es geográfica. Para que la validación se acepte es necesario que el estudio del presente se haga en el mismo contexto geográfico que la civilización pasada que queremos explicar. Esta condición es bastante fácil

de cumplir en el caso que presentamos, ya que la región que vamos a utilizar como ejemplo, el Próximo Oriente, ofrece actualmente las mismas condiciones geográficas y en particular climáticas que las del periodo en el cual se desarrolla el Neolítico.

La segunda condición es más difícil de cumplir, ya que idealmente sería necesaria la existencia de una continuidad histórica, es decir, que no hubiera ruptura entre la civilización antigua que estudiamos y la civilización actual.

En el Próximo Oriente y con una perspectiva de varios milenios, es difícil demostrar la continuidad histórica. Sin embargo conocemos, en parte, las civilizaciones que se han sucedido sobre este territorio a partir del Neolítico: la civilización del Bronce, la griega, la romana y la árabe. La existencia de estas culturas

ha comportado cambios y modificaciones, aunque en las zonas apartadas de las grandes ciudades, la continuidad histórica es mayor de lo que solemos admitir.

De todas formas, aún podemos justificar la etnoarqueología si las condiciones tecnológicas y las sociológicas son comparables. Es evidente que hasta la llegada del fenómeno que conocemos con el nombre de Revolución Industrial, las condiciones tecnológicas han sido las mismas y los materiales y las técnicas de construcción han cambiado poco en el Próximo Oriente. En consecuencia, convenimos que estas condiciones son similares y que por lo tanto la comparación se puede realizar.

Las condiciones sociológicas son evidentemente más difíciles de observar, pero la comparación aún puede justificarse ya que la población neolítica que sirve como base de referencia, es una población de agricultores y pastores que practican el cultivo de cereales y el pastoreo de ovejas y cabras. La población actual tiene exactamente la misma forma de vida, son agricultores y pastores que también cultivan cereales y crían ganado pequeño.

Podemos pues, a pesar de todos los inconvenientes que hemos citado, acordar que las dos condiciones, la tecnológica y la sociológica, se cumplen y considerar como hipótesis que la comparación es posible.

Una vez admitido este postulado, intentaremos contrastarlo con un ejemplo concreto, el del yacimiento neolítico de Çafer Höyük situado en la región del alto

valle del Eufrates turco y excavado por J. Cauvin y O. Aurenche a lo largo de cuatro campañas entre 1979 y 1983¹, con una cronología del VII^o milenio a.C. Los yacimientos conocidos más cercanos a éste son contemporáneos, lo que demuestra que en esta época y región existía un conjunto cultural bastante extenso, perteneciente al PPNB del Taurus. El yacimiento que nos interesa se encuentra sobre una colina poco elevada, un *tell*, que prácticamente sólo ha estado ocupado en época Neolítica. El poblado está situado sobre una terraza que domina el valle del Eufrates, que aunque bastante estrecho en este tramo, ofrece una área despejada de algunos centenares de metros de ancho, enmarcada por dos cadenas montañosas.

El otro punto de la comparación es la pequeña aldea de Çafer Höyük que se instaló, hace un centenar de años, prácticamente sobre el yacimiento neolítico. Será el estudio etnoarqueológico de esta aldea actual lo que nos permitirá llegar a comprender la organización, y en particular la arquitectura, del poblado neolítico. Para el estudio del lugar existen unas condiciones favorables proporcionadas a la vez por el emplazamiento geográfico y por las condiciones económicas. En efecto, esta zona está situada en el área de inundación de un lago causado por la presa que los turcos tenían que construir sobre el río Eufrates. El proyecto fue anunciado pero no realizado antes de la electrificación de esta región en los años 65-70, por lo que el poblado no fue electrificado, es decir que tecnológicamente ha permanecido en un estadio

1 CAUVIN y AURENCHE, 1982; AURENCHE, 1982; AURENCHE et al., 1985.

preeléctrico. En general, la civilización occidental contemporánea no ha tenido demasiada influencia sobre este poblado, lo que le confiere un sesgo más tradicional y por tanto nos permitirá hacer la comparación de forma más clara.

La forma actual del yacimiento neolítico, muy alargada, es en parte consecuencia de la remodelación sufrida por los trabajos agrícolas que se han realizado contemporáneamente. Nosotros excavamos en dos sectores: en uno se hizo un sondeo en profundidad que permitió alcanzar los niveles más antiguos, mientras que en el otro se excavó en extensión, lo que permitió ver como se construían las casas añadiéndolas unas a otras. Así pues en el primer sector trabajamos sobre tecnología arquitectónica mientras que en el segundo lo hicimos sobre la organización espacial del poblado.

Dos fueron por tanto los objetivos que nos planteamos: el primero de ellos concernía a la tecnología de la construcción y a las posibilidades ofrecidas por el empleo de los materiales, esencialmente piedra, tierra y madera, mientras que el segundo objetivo se centraba en el estudio de la estructuración del espacio arquitectónico y de la posición relativa, espacial y cronológica de un conjunto de hábitats.

LA TECNOLOGIA DE CONSTRUCCION.

El estado de conservación de las construcciones del Çafer neolítico no permiten una inmediata y global comparación con las casas de la aldea vecina. Los descubrimientos arqueológicos a menudo se reducen a elementos arquitectónicos pun-

tuales y discontinuos que limitan la observación a los procedimientos tecnológicos. Es la comparación término a término entre estos procesos y aquellos que encontramos en la arquitectura actual lo que nos permitirá proponer una reconstitución hipotética de los hábitats neolíticos.

La aldea actual de Çafer ofrece la posibilidad de observar todas las etapas del proceso de demolición, desde la casa que acaba de ser abandonada hasta el momento en que los muros están totalmente arrasados. Es este estadio final el que presenta el aspecto más parecido al que encontramos al excavar el poblado neolítico. Tanto en la aldea como en el yacimiento, las casas en ruinas quedan reducidas a restos de muros de los cuales apenas se conservan algunos centímetros de altura. El muro no es más que un montón de tierra, difícil de distinguir del suelo de su alrededor y cuyos límites vienen dados ya sea por el alineamiento de piedras de la base ya, en el mejor de los casos, por la primera hilera de ladrillos o por el pavimento que reposa sobre esta fundamentación de piedras.

Las hipótesis de reconstitución de la arquitectura neolítica se basarán, pues, en el proceso de demolición observado en el poblado actual. Este paso es posible en la medida en que los materiales utilizados son los mismos y la tecnología comparable.

La arquitectura más antigua del yacimiento es de planta rectangular, con tres habitaciones comunicadas en el interior. Las casas están construidas esencialmente con tres tipos de materiales que, por orden de importancia, son tierra, piedra y madera. Vamos a ver

que la etnología es extremadamente útil, ya que permite llegar a restablecer este tercer material, que los arqueólogos tienen tendencia a obviar a causa de la escasa conservación de éste en los yacimientos arqueológicos²

TIERRA

Los muros de las casas de Çafer están contruidos con adobe. En el poblado neolítico se emplea también tierra en forma de ladrillo o de pavimento. Este último reposa directamente sobre la fundamentación de piedra, formando una especie de capa de nivelación del terreno antes de la disposición de los primeros ladrillos. Según el estado de conservación, encontramos sólo el pavimento o bien el pavimento y los ladrillos. La anchura de los muros es comparable en los dos casos: va de 0'50 m a 1 m En el poblado actual, estos muros de adobe permiten edificar casas de uno o dos niveles (planta baja y piso).

Vemos pues que una anchura tal para un muro construido con adobe y piedra, no constituye ningún obstáculo técnico para la construcción en altura. Esta posibilidad, por tanto, no puede excluirse *a priori* para una arquitectura neolítica.

La tierra sirve también como revestimiento del suelo o del muro. El revoque exterior es indispensable para proteger el adobe de la intemperie³. En la aldea de Çafer, hasta la reciente introducción del cemento, todos los suelos interiores eran

de tierra batida. En las casas del yacimiento neolítico, los suelos de tierra batida eran rehechos una y otra vez. El aspecto caótico de ciertos suelos interiores de tierra que encontramos en alguna de las casas actuales, nos demuestra que zonas análogas excavadas en el yacimiento pueden ser perfectamente interpretadas como verdaderos suelos de ocupación.

PIEDRA

En la aldea actual este material es utilizado sistemáticamente como fundamentación de los muros. Se constata el mismo uso en época neolítica: los muros reposan sobre las hileras exteriores de un radio de gruesos guijarros que también se extiende bajo todo el suelo de la casa. En otros casos, los guijarros aparecen solamente en el lugar del muro. En un caso particular, después de la reconstrucción de una casa, los guijarros fueron dispuestos en una especie de trinchera de fundación excavada en los restos de un muro anterior.

Los ángulos de los muros son reforzados habitualmente con piedras de grandes dimensiones dispuestas en numerosas hileras. Así pues, tanto en el poblado neolítico como en el actual, la piedra sirve como fundamentación de muros en los que la parte superior está hecha de tierra.

MADERA

En el poblado neolítico de Çafer encontramos vestigios del uso de la madera en un sólo caso. Aparecieron una serie de huellas paralelas de 2 m de longitud, rellenas con una materia blanquecina polvorienta, que se pudo interpretar como la descomposición de elementos vegetales.

² AURENCHE, 1981: 73-77.

³ AURENCHE, 1977.

Estas huellas fueron encontradas planas y situadas paralelamente a la cara exterior del muro sur de la construcción 2, a una distancia de 50 cm (Fig.1).

Si juzgamos por el empleo de madera en las construcciones actuales, se nos presentan varias hipótesis. La primera interpretación, corroborada por la presencia de agujeros de poste alineados paralelamente al muro, consiste en la posibilidad de que se trate de restos del tejado de un cobertizo, similar a los de hoy en día. La madera también se utiliza en los muros como elemento encadenante⁴: juega el rol de hilera de ajuste entre la fundamentación en piedra y la superestructura de adobe, lo cual permite estabilizar el conjunto en una región afectada por movimientos sísmicos. Es pues una respuesta tecnológica de una arquitectura sin arquitectos a esta característica particular de la zona. También se utiliza en el encuadre de aberturas, montantes, dinteles y umbrales de puertas o ventanas. Así mismo se encuentra como elemento de sustentación. El empleo de postes de madera interiores para sostener el tejado en las casas actuales, viene marcado por la presencia sobre el suelo de bases en piedra. Se puede pensar en el mismo uso para una piedra plana encontrada sobre uno de los suelos de la construcción 2 del yacimiento. La madera también es un material importante en la construcción de los armazones que sostienen los tejados en terraza.

⁴ Conocemos su uso en yacimientos posteriores al de Cafer, como Can Hassan I (FRENCH, 1962: 30; AURENCHÉ, 1981: 88.

Al analizar una casa entera de la aldea actual aún en actividad, pudimos apreciar cual es el material que se le agregó. Encontramos una gran cantidad de madera que sirve para la techumbre del tejado plano. Pero sobre todo la madera sirvió para construir un balcón que corre a lo largo de los muros de la casa, construyendo también una escalera que permite el acceso a éste. El tejado no es un espacio olvidado, sino que está ocupado y dobla la superficie del hábitat, al cual se puede llegar tanto por la escalera exterior, como en algunos casos por una de interior. Así pues observando las casas actuales, nos damos cuenta de la gran cantidad de madera utilizada y por lo tanto pensamos que es difícil hacer funcionar un hábitat neolítico sin tener en cuenta este tercer material de construcción.

LA ORGANIZACION ESPACIAL DEL HABITAT

Otro elemento a tener en cuenta es como se organiza el espacio exterior al hábitat. Normalmente, el arqueólogo se limita al espacio comprendido entre los cuatro muros del hábitat, olvidando el espacio doméstico adyacente que forma parte del mismo conjunto. Arqueológicamente es difícil de demostrar, pero etnológicamente se puede probar. Un detalle que es prácticamente imposible de demostrar a través de una excavación y que hemos observado en otra aldea, es lo que yo llamo "superficie de barrido", es decir el espacio doméstico no está de hecho limitado por un muro, por un cercado, sino por el espacio que el ama de casa barre cada mañana. Todo el mundo comprende que se entra en la casa cuando se franquea este límite.

La combinación de materiales encontrados sobre el yacimiento permiten, comparándola con su empleo en las casas actuales, proponer una reconstitución gráfica, que aún siendo hipotética, es plausible. El dibujo (Fig.2) representa la casa 2 del sector oeste⁵. Su aspecto exterior tiene sólo en cuenta, para la parte interior, los elementos encontrados en la excavación. Nos hemos limitado a la reconstitución de superestructuras, figurando los muros casi cegados y un tejado plano, evitando tomar partido sobre el número y emplazamiento de las aberturas ya que no ha subsistido ningún vestigio arqueológico de ellas. El resultado es muy próximo al aspecto exterior de las casas actuales de Çafer.

La zona de actividades exteriores, reconstituida respetando los datos topográficos de la excavación, estaría instalada sobre los restos de construcciones más antiguas, ya que los habitantes de la casa lo habían tenido en cuenta, para implantar sus hogares y talleres de talla.

La coexistencia de construcciones en distintos estados de conservación invita a establecer, de manera más general, la relación cronológica y espacial de estas construcciones entre ellas.

ESTRUCTURACION DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO.

La excavación del yacimiento neolítico ha sacado a la luz diversas construcciones en el sector oeste⁶, aunque no todas funcionaron al mismo tiempo. Se ha podido

determinar estratigráficamente, por ejemplo, que la casa 6 (Fig.1) fue anterior a la casa 2, y que las dos precedieron en el tiempo a la 5; las casas 2 y 3 pudieron ser contemporáneas. Pero como ya hemos visto, el estado de conservación de los muros no permite hacer una representación de la imagen real de este grupo de casas en las diferentes etapas de su funcionamiento. La observación de la aldea actual, donde coexisten casas en diferentes estadios de demolición, a veces con muros aún intactos, incita a un replanteamiento de la idea que se puede tener del poblado neolítico. En efecto, en arqueología se establece, demasiado a menudo, como un hecho sabido que un hábitat demolido ya no se inscribe en el paisaje arquitectónico. De hecho, los restos de una construcción fuera de uso juegan un papel más importante de lo que se piensa, dentro de la estructuración espacial de la ocupación. Estos restos adquieren varias funciones: pueden intervenir no solamente en la construcción del nuevo hábitat, sino también en la organización de su espacio exterior.

La comparación de los planos del sector este de la aldea actual (Fig.3) con el plano del sector oeste del poblado neolítico presenta situaciones similares. Los hábitats activos son el 8, 9, 10B, 11 y 12B, que suceden en el tiempo a los hábitats 10A, 10A" y 12A. El hábitat 12B se inscribe entre dos casas en ruinas, 10A y 12A. Su muro se apoya contra el muro oeste, conservado en alzado, de la casa 10A. Este espacio (10A) sirve actualmente de cercado a la casa 10B. El ángulo sudoeste de la casa 12B ha cortado el muro norte de la casa 12A. Este muro norte es el único en alzado, ya que los demás están arrasados hasta la fundamentación. Este espacio, después de

⁵ AURENCHE et al., 1985.

⁶ AURENCHE et al., 1985.

haberse utilizado como huerto, es actualmente un terreno baldío.

Una situación análoga ha podido producirse en el poblado neolítico: el muro este de la casa 2 ha venido a apoyarse, después de un pequeño corrimiento, sobre el muro oeste de la casa 6. Más tarde y en las mismas condiciones, el muro norte de la casa 5 se ha apoyado sobre el muro sur de la casa 6. Este detalle de construcción implica que los muros de la casa 6 eran aún visibles en el momento de la operación. El espacio delimitado por los muros de la casa 6 ha sido utilizado como zona de actividades exteriores por los habitantes de la casa 2: se ha dispuesto un hogar al abrigo del muro norte.

La observación de la aldea actual invita también a plantear para el poblado neolítico, el problema de la relación espacial entre las casas en actividad. En el caso de los hábitats 2 y 3, los muros vecinos son paralelos y están separados por un callejón de 1 m de ancho. No hay pues, lazos de orden tecnológico que permitan relacionarlas entre sí cronológicamente. De todas maneras, las consideramos como contemporáneas en la medida en que, sin prejuzgar el orden real de construcción, la segunda ha respetado con una cierta distancia, el alineamiento de los muros de la primera.

En el poblado actual existen también este tipo de callejones, por ejemplo entre las casas 8 y 9, las dos en actividad. Aunque pueden servir de pasaje, no han sido concebidas, *a priori*, para desempeñar esta función. Por otra parte no existe una red organizada y preestablecida de circulación, que imponga un apremio en la implantación de las casas. Los desplaza-

mientos se hacen en función de la presencia de casas en actividad y no a la inversa. La circulación utiliza, según las necesidades y circunstancias, tanto espacios baldíos, obstruidos por ruinas, como los estrechos callejones. Este sistema de estructuración, visible en el plano de la aldea actual y explicitado gracias a la observación en vivo de su funcionamiento, servirá para interpretar en el mismo sentido el plano "mudo" del poblado neolítico.

El estudio comparado de los dos paisajes, poblado actual y neolítico, examinado en principio bajo el ángulo puramente tecnológico, poco a poco permite abordar una noción más general de organización espacial que tan sólo con los vestigios arqueológicos sería difícil de adivinar. Llegamos así a dos concepciones muy próximas del hábitat, en las que la estructuración del espacio refleja una forma de anarquía donde se edifica utilizando las construcciones en ruina, respetando no una red de circulación sino los hábitats activos.

Esta confrontación entre datos arqueológicos y datos actuales es interesante en la medida que puede proporcionar a los prehistoriadores la posibilidad de explicar fenómenos que, únicamente con los vestigios de una excavación, no son comprensibles. De todas maneras, parece que las hipótesis elaboradas a partir de hechos reales observados de una realidad aún viva, no serán más absurdas que las soluciones planeadas por la sola imaginación del arqueólogo. La multiplicación de encuestas de este género, realizadas en un poblado, permitirán constituir, poco a poco, un catálogo de hipótesis capaz de resolver

los problemas propuestos por las excavaciones.

ETNOARQUEOLOGIA DEL MOBILIARIO

Después del ejemplo arquitectónico hablaremos de la arqueología mobiliaria, es decir aquello que la etnoarqueología puede aportar a la interpretación de los objetos hallados en la excavación.

Vamos a fijarnos en un objeto muy particular que sirve para fabricar mantequilla, o sea un objeto que forma parte de la cadena de producción de productos lácteos. Estos se incluyen en el régimen alimenticio de la población actual, pero es difícil trasponerlo a la población antigua, ya que ni la cabra ni la vaca estaban aún domesticadas.

Una de las sorpresas de la encuesta⁷ fue constatar la existencia, en el "muhtarlik" de Pirot-Kiyicak (que consta de un pueblo grande: Pirot Köy-Tepe Köy de 80 casas y 5 aldeas de 4 a 20 casas repartidas aproximadamente en 6 Km. cuadrados: Haci Çetinkaya, Malkider, Nuriye, Karan y Çaffer) de dos tipos de mantequeras, muy diferentes el uno del otro. Las del primer tipo son de hojalata, de forma oblonga, con abertura central y accionadas por vaivén en posición horizontal. El segundo tipo está constituido por mantequeras de madera compuestas por un tonel cilíndrico dispuesto verticalmente, en el interior del

cual se acciona un pistón, también de madera.

La encuesta ha mostrado una repartición muy desigual de los dos tipos de mantequera. Las de madera se han encontrado en el pueblo de Pirot así como en las aldeas más próximas, Haci-Çetinkaya, Malkider, Nuriye y Karan. Las mantequeras de hojalata solamente se han encontrado en la aldea de Çaffer. Se podría explicar esta repartición por la posición geográfica de Çaffer, excentrada en relación a los dos "centros de producción", Pirot y Nuriye. La difusión del objeto no habría llegado a la periferia de la zona, ya que de hecho no hay ningún pueblo próximo al Este de Çaffer, en el mismo margen del Eufrates. El primero está a varios kilómetros. Pero el argumento apenas se mantiene si se piensa que los artesanos de Pirot "exportan", según pretenden ellos, hasta Malatya, a 40 Km al suroeste. Las razones más verosímiles son más que nada de orden histórico. La unión administrativa de Çaffer al muhtarlik de Pirot es relativamente reciente. Çaffer en otro tiempo tenía una entidad independiente, como lo testifica un mapa a escala 1/200.000 confeccionado hacia 1950. Se puede admitir pues, que estamos en presencia de dos comunidades diferentes, aún cuando el substrato de la población, de lengua kurda, parezca homogéneo⁸.

Pero esta simple constatación no demuestra aún la complejidad del problema. La encuesta detallada efectuada en Karan y Çaffer ha suministrado algunos elementos complementarios. El

⁷ Conducida por la RCP 624 del CNRS y llevada a cabo en sus distintas etapas por O. Aurenche, N. Balkan, M. Bazin, S. Calley, M.C. Nierlé, S. Sadler, M. Sezer, P. Veyssere y B. Yigit.

⁸ Nos remitimos para este aspecto del estudio al trabajo de M. Bazin, en preparación.

ancestro común a los dos tipos de mantequeras parece ser la de piel de cabra, que actualmente no se usa, pero de las cuales hemos observado numerosos ejemplares en los trasteros, tanto en Çafer como en Karan. Actualmente la piel de cabra se usa, en ciertas casas, para conservar queso blanco seco. Así pues la piel de cabra continua jugando un rol en la cadena de producción de los productos lácteos. La dificultad es saber en qué orden se efectuó el cambio. Tecnológica y morfológicamente, la mantequera de hojalata "deriva" de la de piel: ofrece, en un material nuevo, más resistente y fácil de limpiar, un instrumento cuyo manejo no modifica los hábitos del usuario (suspensión horizontal). La mantequera de madera pertenece a otra "familia", aún cuando se ha encontrado en una misma región asociada a otros tipos de mantequeras. Existe, sin embargo, una versión en piel, utilizada en posición vertical y accionada con la ayuda de un pistón.⁹

¿En qué sentido ha podido hacerse el paso de un tipo de mantequera al otro? ¿La de madera constituye una mejora técnica respecto a la de piel, o la de piel es una adaptación a una vida nómada o seminómada de un instrumento demasiado embarazoso para ser cómodamente transportado.

Nuestro propósito es intentar comprender, antes de extraer implicaciones para la arqueología, las modalidades y las razones del paso de un tipo a otro de mantequeras en el microcosmos de las dos aldeas de Çafer y Karan.

REPARTICION DE TIPOS Y PRACTICAS SOCIALES

Hasta donde podemos juzgar, mantequera de piel suspendida, y mantequera de madera parecen haberse sucedido en el pueblo de Pirot, así como en las aldeas de nueva construcción. La fecha del cambio no es precisa y no está excluido pensar en una fase de coexistencia. Tenemos pues que imaginarnos que en Çafer, la mantequera de hojalata habrá sucedido directamente a la de piel, sin el paso intermedio de la mantequera de madera. Pero la explicación de una habitante de Çafer aporta un elemento interesante: originaria de Pirot, se casó y se instaló en Çafer; su madre y ella misma en su juventud, habían utilizado una mantequera de madera. Después de 10 años y por razones de higiene, adoptó la mantequera de hojalata, adiestrando, según ella, a todas las otras usuarias de la aldea.

La contraprueba nos la proporciona la explicación de una habitante de Karan. En esta familia, a la nuera, recientemente casada y originaria de otro pueblo, se le pide que se inicie en el manejo de la mantequera de madera. Tuvieron que renunciar a la idea ya que "ella derramaba la leche por todas partes". Así pues, aunque la chica tendría que haber adoptado por mimetismo social la mantequera de madera, fue excepcionalmente autorizada a conservar la de metal, ya que era totalmente incapaz de utilizar el instrumento tradicional. Otro "caso" en la misma aldea es el de una familia que antes de instalarse en Karan había vivido en Çafer; utilizaban por tanto una mantequera de metal pero después de su llegada a Karan utilizaron una de madera. De hecho, en el momento de la encuesta, una mantequera

⁹ HOURCADE et TUAL, 1979.

de hojalata se oxidaba en el patio, abandonada.

Vemos que el elemento determinante es más el aspecto social que el cronológico. Los ejemplos precedentes muestran que los cambios, que son ejercidos en los dos sentidos, han tenido lugar bajo una doble presión familiar o, más globalmente, social, a escala de la comunidad. Ciertamente, se puede discernir, en la elección de los usuarios, algo parecido a un "combate de los Antiguos contra los Modernos": con la mantequera de madera, la mantequilla es mejor, pero el manejo es más delicado (¡y sobre todo más penoso!); la mantequera de hojalata es más limpia, de uso más fácil, a pesar de que la calidad de la mantequilla no tenga tan buena reputación¹⁰. Estas razones cada vez confirmadas, parecen por lo tanto menos determinantes que el lugar de utilización. Es bajo la influencia del medio individual (la familia) o colectivo (la aldea) que se hace la elección. Esta presión es igualmente fuerte, ya lo hemos visto, a la hora de modificar hábitos anteriormente adquiridos. Las verdaderas razones de la elección parecen ser más culturales que técnicas. La repartición geográfica actual de los dos tipos de mantequeras responde a criterios en los que la parte de la presión social colectiva es determinante. El peso de la comunidad parece así mismo ampliarse, anulando las opciones inversas, los efectos de la elección en las que las motivaciones puedan ser distintas. En una misma comunidad la elección individual,

¹⁰Nuestros paladares de encuestadores no han sabido apreciar las sutiles diferencias de calidad despues de las numerosas degustaciones ofrecidas por nuestros anfitriones.

cualesquiera que puedan ser las razones técnicas, históricas o geográficas, se eclipsa ante la elección colectiva del conjunto de la comunidad.

Las observaciones de este género no deberán quedar arrinconadas, sin incidir sobre la labor del arqueólogo.

IMPLICACIONES ARQUEOLÓGICAS

La primera observación, si nos referimos al trabajo del arqueólogo enfrentado al mobiliario que se encuentra en una excavación, es que dos objetos muy diferentes pueden cumplir la misma función.

Todo separa los dos tipos de mantequeras empleados en Pirot y Çafer: el material (metal y madera), la forma (oblonga y cilíndrica), la posición de la abertura (en el centro o en el extremo), el grado de complejidad (un instrumento autosuficiente, otro que necesita el empleo de un elemento anexo, el pistón), el sentido y modo de utilización (horizontal y suspendido, vertical y posada en el suelo), etc. Estos instrumentos tan radicalmente distintos sirven para lo mismo, la fabricación de la mantequilla. ¿Es qué el arqueólogo considera a menudo esta eventualidad?

Suponiendo que la función de estos dos instrumentos tan diferentes esté clara, podemos imaginar con bastante facilidad el razonamiento, a veces legítimo, que podría hacer nacer constataciones similares a: nos encontramos, en Pirot- Çafer en presencia de dos civilizaciones, la civilización de las mantequeras de hojalata y la civilización de las mantequeras de madera. ¿Pero qué

relación se puede establecer entre estas dos civilizaciones?. ¿Se trata de poblaciones que se han sucedido en el tiempo?. Pero entonces, admitiendo que se ha podido apreciar estratigráficamente el orden de aparición, ¿cuál es el sentido de esta sucesión?. La estratigrafía será de poca ayuda, ya que se ha constatado que los dos objetos, diferentes pero con el mismo uso, han funcionado de forma rigurosamente contemporánea.

La cuestión se puede abordar también desde el punto de vista espacial. Cada una de estas dos civilizaciones, ¿posee un territorio delimitado?. Apenas 500 m y un cañizal separan Çafér y la civilización de las mantequeras de metal de Karan y la civilización de las mantequeras de madera. Pero la experiencia demuestra que estos dos instrumentos están en uso, al mismo tiempo, en el seno de una comunidad, y si la historia ha podido jugar un papel en la adopción de uno u otro tipo, modificaciones posteriores han englobado estas poblaciones homogéneas, en un mismo conjunto.

Podemos reflexionar sobre otras formas de relación entre estas civilizaciones: ¿sus contactos han sido violentos, o por el contrario, pacíficos?; ¿los pueblos de la mantequera de metal han roto y quemado todas las mantequeras de madera para imponer su nueva tecnología?; ¿será este el origen de una nueva Edad del Hierro?. Este género de explicaciones tiende a desaparecer de los manuales, pero durante largo tiempo han sido utilizadas como modelos para la explicación de cambios culturales. Es pues, la noción de fósil director y su empleo como criterio exclusivo de la

definición de una civilización lo que hay que poner en duda.

La observación de los hechos obtenidos en Çafér, muestra el provecho que el arqueólogo puede sacar de tales situaciones, en principio para poner en duda ideas preconcebidas, pero también, para mostrar un abanico de soluciones múltiples y variadas. Se trata, en principio, de un catálogo de hipótesis, antiguas o nuevas, que la Etnología proporciona a la Arqueología y a la Prehistoria.

BIBLIOGRAFIA

AURENCHE, O. (1981): "La maison orientale: l'architecture du Proche Orient des origines au milieu du IV millénaire." *BAH*, 109. Paris: Guthner.

AURENCHE, O. (1982): "La tradition architecturale dans les hautes vallées du Tigre et de l'Euphrate aux VIII-VII millénaires." In HOURS F. et STARCKY J. (éd.), *Archéologie au Levant, Recueil Roger Saidah*: 69-78. Lyon: Maison de l'Orient et Paris: Diffusion de Bocard.

AURENCHE O., CALLEY S., CAUVIN J. et MOLIST M. (1985): "L'architecture de Çafér Höyük (fouilles 1982-1983): rapport préliminaire." *Cahiers de l'Euphrate*, 4. Paris: A.D.P.F.

BAZIN M., (1980): *Le Talech. Une region ethnique au nord de l'Iran* (2 tomes). Paris: Bibliothèque iranienne 23, ADPF.

CAUVIN J. et AURENCHÉ O. (1982): "Le néolithique de Çafar Höyük (Malatya, Turquie): fouilles 1979-1980." *Cahiers de l'Euphrate*, 3: 123-138. Paris: Ed. du CNRS

FRENCH D. (1962): "Excavations at Can Hassan. First preliminary report." *Anatolian Studies*, 12:27-40.

HOURCADE B. et TUAL A. (1979): *Documents pour l'étude de la répartition de quelques traits culturels dans la région de Téhéran. I Alborz central*. Paris: CNRS. (RCP 476).

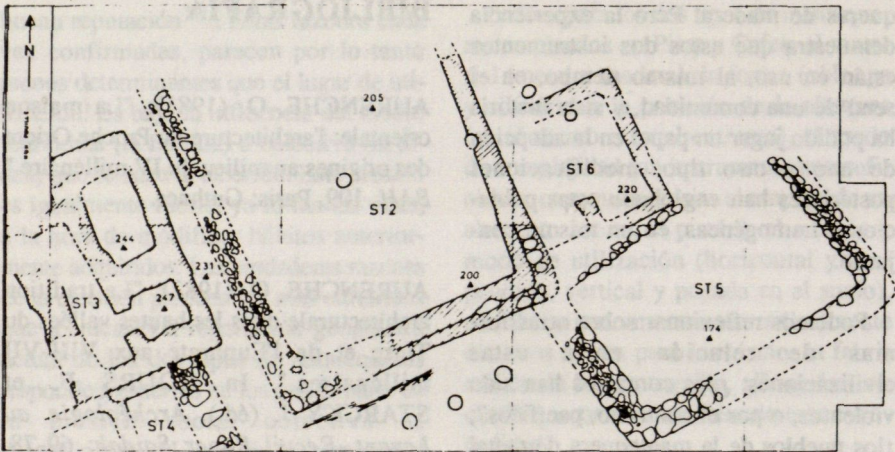


Fig.1.- Çafar: plano del setor oeste, con la situación de agujeros de poste y de elementos vegetales.

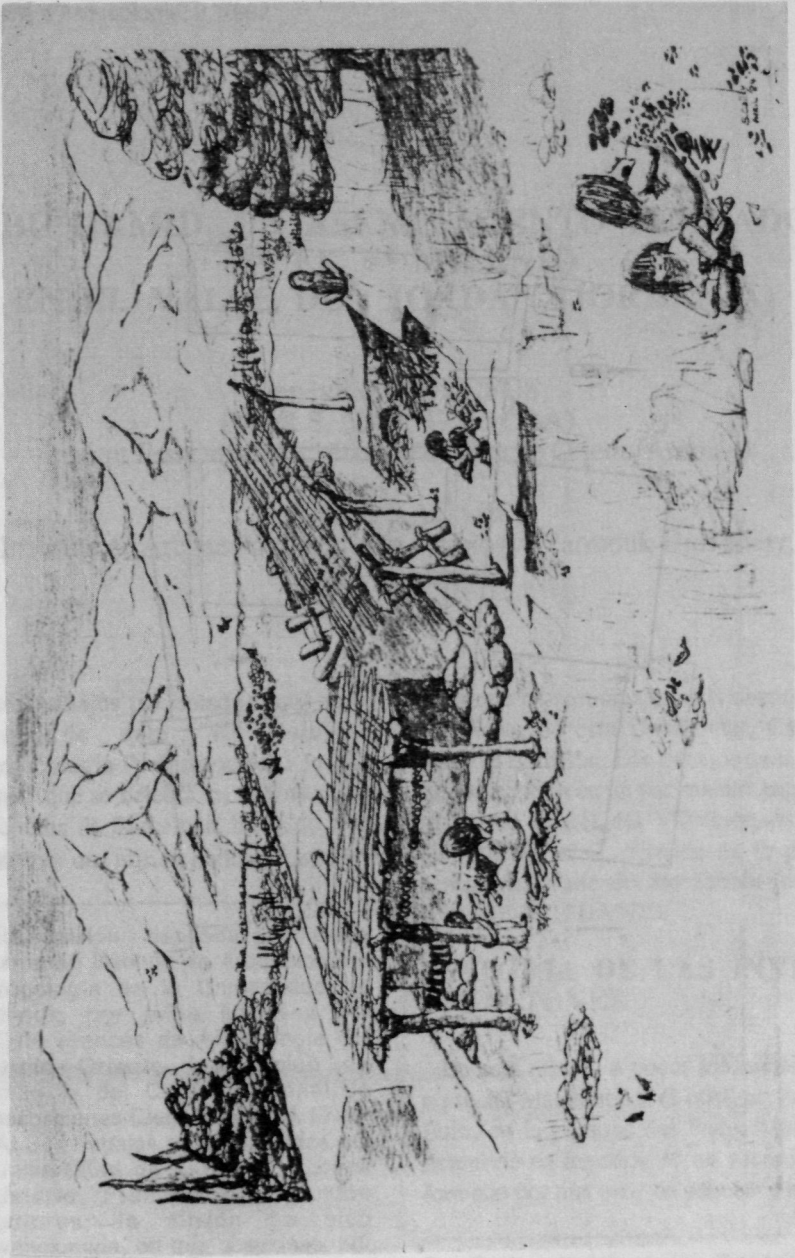


Fig.2.- Reconstitución gráfica de la casa 2 y de su zona de actividades exteriores.

BAZIN M. (1980): *Le Taché. Une région ethnique au nord de l'Iraq*.
 FRENCH D. (1962): "Excavations at Çafar, Iraq. First preliminary report."
 ADPE.

CAUPEL J. (1979): "Le site de Çafar (Iraq) et son rôle dans l'histoire de la région."
 Cahiers de l'ADPE, 1979, n° 1, p. 1-10.
 BILLET G. (1978): "Le site de Çafar (Iraq) et son rôle dans l'histoire de la région."
 Cahiers de l'ADPE, 1978, n° 1, p. 1-10.

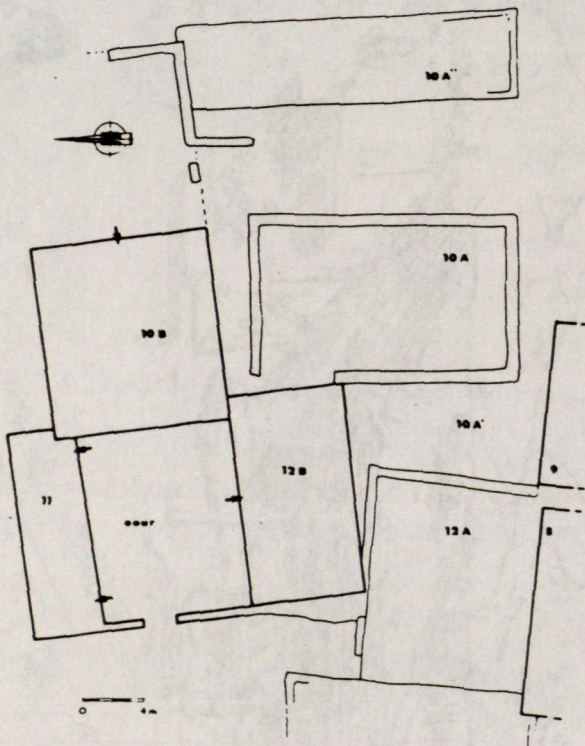


Fig.3.- Çafar, aldea actual: plano esquemático del sector este: con trazos fuertes, casas en actividad; con doble trazo finos, casas en ruinas.